

Pensar el conocimiento y después la educación

Javier Gómez Ferri⁴⁸

Karl Maton y Rob Moore (eds.), *Social Realism, Knowledge and the Sociology of Education. Coalitions of the Mind*.

Londres: Continuum, 2010.

Social Realism, Knowledge and the Sociology of Education. Coalitions of the Mind es un texto que reúne ocho artículos, precedidos de una introducción, la cual puede considerarse como un artículo más. Nos hallamos pues ante nueve contribuciones, realizadas por seis autores que pretenden sentar una base programática de una epistemología social, con aplicación a la sociología de la educación. Salvo, la introducción, ningún artículo es una contribución realizada expresamente para la obra. Son artículos previamente publicados en diversos libros y revistas científicas desde 1999 a 2009; en su mayoría revisados y retocados para la ocasión; origen este que no hace fácil la unidad a la que se aspira, como veremos.

Por más que esté en el título, y por más que al principio de la Introducción los editores, Rob Moore y Karl Maton, explícitamente afirmen que lo que pretenden es ofrecer “un nuevo modo de pensar la educación” (p. 1), no espere encontrar, quien se adentre en sus páginas, un libro de sociología de la educación al uso, y menos un libro que trate sobre la educación. Al hacer tal advertencia no quiero prejuzgar, de momento, la calidad de la obra; sólo señalar la falta de correspondencia entre título y contenido. No se entienda tampoco que nada tenga que ver con la educación o con la sociología de la educación. Pero sí poco o nada con lo que cualquier lector o lectora pudiera tener en mente al escoger el libro, como a continuación expondremos.

La estructura argumentativa del conjunto de libro es, con breves trazos, la siguiente: a toda teoría de la educación subyacen tanto una teoría de la sociedad como una teoría del conocimiento. La conjunción de ambos elementos se articula en una sociología del conocimiento, la cual debe luego recalcar en el mundo de la educación. Este último paso, que se

⁴⁸ Dep. Sociología i Antropologia Social, Universitat de València, javier.gomez-ferri@uv.es.

podría considerar central, dado el objetivo del libro, queda, sin embargo, en un lugar secundario, pues, el volumen se concentra en la crítica de las diferentes epistemologías relativistas, así como en la defensa de una epistemología realista u objetivista, apellidada “social”. De ahí la expresión “realismo social” que aparece en el título.

De ese “realismo social” hemos de decir que no constituye una escuela de Sociología de la educación, aunque bastantes veces se aluda a ella como una “escuela”. Explícitamente, los editores, prefieren plantearlo como algo más contingente; como una “coalición de mentes”, como reza el subtítulo.

En todo caso, sea una escuela o una coalición, lo que en el volumen se ofrece, señalan los editores en la Introducción, es tanto una crítica como una alternativa a los enfoques que han dominado el pensamiento educativo en las últimas décadas, tales como el constructivismo, el postestructuralismo o el posmodernismo. Como hemos anticipado, esa alternativa no va a ir orientada tanto a pensar la educación como a pensar la epistemología, por más que aquella esté en el trasfondo del proyecto.

El libro entronca con la llamada “nueva sociología de la educación”, corriente surgida en Gran Bretaña, a principios de la década de 1970, en la cual el conocimiento y currículum fueron aspectos centrales de la reflexión sobre la educación. Lo que dicha escuela vino a poner en cuestión fue el mito de un currículum escolar neutral, aséptico, universal y superior, que derivaría de unos conocimientos que serían en todo caso fundamentales, imprescindibles e incuestionables. Si reconocemos con la “nueva sociología de la educación” que el conocimiento es un producto histórico y social, entonces el currículum que llega a la escuela es el resultado de un doble proceso social de selección del conocimiento de una cultura. Conocimiento y currículum son una construcción social que ha de verse en relación con la estructura de la sociedad.

Sin embargo, y según los autores, la “nueva sociología de la educación” no produjo lo que pretendía al meterse en los embrollos del relativismo epistemológico que se implanta y se difunde con gran éxito entre las décadas de 1970 y 1980, y del cual serían ejemplos -para concretar- el constructivismo, el postestructuralismo, el deconstruccionismo, el feminismo o el multiculturalismo, según lo valoran los autores del libro. Estas y otras corrientes epistemológicas posmodernas -que no sólo se han dado en la sociología de la educación, sino también en las diversas ciencias- han conducido a la proliferación del anti-realismo y del relativismo en la ciencia, lo cual minaría desde sus comienzos el proyecto de la “nueva sociología del conocimiento”, según declaran algunos de los autores de este volumen. (Véase especialmente para esto la Introducción, el capítulo 1 y el 6).

Imperando ese relativismo, la verdad ya no sería una cuestión epistemológica en absoluto, es decir, una cuestión sobre la relación entre el conocimiento y el mundo, o dicho en otros términos, entre objetos y sujetos, sino una relación política (en un sentido amplio) enmascarada. Una relación de poder entre unos sujetos y otros sujetos. Desde esta perspectiva la verdad se diluye, quedando la tarea académica semejante al periodismo basura, señalan Young y Muller, siguiendo al filósofo moral Bernard Williams, del cual toman como referente su obra *Verdad y veracidad* (2002). Los enfoques posmodernos alientan una explosión de discursos, ninguno más verdadero que otro. Al haber renunciado estas corrientes, en origen, a la idea de Verdad, la primera gran consecuencia de ello es que la idea de “veracidad”, como proximidad a la verdad, deja de tener sentido. Este concepto queda sin efecto entre la infinidad de certezas subjetiva de los actores sociales. Como mucho, lo único que cabe es un análisis de las relaciones

de poder entre los actores sociales. Podríamos así decir que la “retórica del poder” reemplaza a la epistemología. Con ello, el criticismo propio y necesario de las ciencias sociales sucumbe bajo el predominio del relativismo. Es de ese descontento uno de los ejes centrales que articula el libro.

Nuestra respuesta a la cuestión de qué salió mal parte de aceptar la premisa de que, aunque la “nueva sociología de la educación y su asunción del constructivismo social fue importante, estaba seriamente tocada para establecer una base sociológica en el debate sobre el currículum [...] al no poder proporcionar una base efectiva para un currículum alternativo. Ni tampoco proporcionar una teoría adecuada de cómo cambiaba el currículum en la práctica (p.113).

La propuesta es recuperar la verdad y, por tanto, el realismo sin renunciar a una sociología del conocimiento. Es lo que denominan “realismo social”. En la página 26 del libro, en el capítulo inicial, se pueden encontrar, sintetizados, los principios de esa postura, que reproducimos más sintéticamente aún aquí. El realismo social: 1) no lleva necesariamente al relativismo, 2) reconoce que el conocimiento tiene una componente objetiva, 3) distingue entre intereses internos y externos; los internos o puramente cognitivos, relacionados con la producción y adquisición de conocimiento; los externos, con el sesgo y la distorsión, y, por último, 4) no considera el conocimiento de manera dicotómica o monolítica. Junto a la introducción y el capítulo primero, es en el sexto en donde más detallada y expresa aparece la propuesta epistemológica de ese “realismo social”, así como la crítica a los enfoques constructivistas y posmodernos.

En todo caso, la apuesta por el “realismo social” es una apuesta difícil y arriesgada porque se mueve entre lo trivial, que es no poder ir más allá de la tesis de que el conocimiento es un producto humano, con intereses; y el peligro que quiere conjurar, que la epistemología no quede diluida en una sociología del conocimiento. Sobre esto, a nosotros se nos plantean dos cuestiones relevantes, que no nos quedan nada claras para una apuesta como la que lanzan los editores del volumen. En primer lugar, si no estamos ante un *totum revolutum*, se debe clarificar en qué sentido lo social es cognitivo, y lo cognitivo es social, y por tanto, cuáles son los límites entre ambos componentes. En segundo lugar, se debe ofrecer un marco explicativo bien robusto y más o menos definido. Ninguna de estas dos cuestiones llegan a cuajar en el volumen que nos ocupa. Esperamos, en todo caso, que este volumen sea una primera piedra del futuro edificio del programa del realismo social.

A estas dos observaciones críticas, se podrían añadir dos más sobre el texto que nos ocupa. En tercer lugar, en lo teórico, no estaría de más mostrar a las claras la continuidad que hay entre el debate epistemológico sobre la relación entre conocimiento y realidad y sus implicaciones para la educación. No basta con hacer afirmaciones como “el conocimiento es la base de la educación” (pág. 2), o que para entender la educación tenemos que entender el conocimiento. Y, en cuarto lugar, en lo empírico, la aplicación del “realismo social” a la educación, como también a la cultura, está francamente infradesarrollada, quedándose en los simples rudimentos. Hay que decir que los autores no cumplen pues lo prometido al inicio del libro.

Pero si esto fuera todo lo que hay, el libro sería básicamente uno de epistemología. Creo que el libro tiene una segunda lectura transversal. Puede leerse como una vindicación o un tributo a Basil Bernstein, sobre todo a sus contribuciones relacionadas con la teoría social y la epistemología. En los diversos artículos del texto se recurre a alguna de las aportaciones de Bernstein para sostener y fundar la aplicación del realismo social, de tal manera que quien

desconociera la obra de este sociólogo de la educación pensaría en él como un epistemólogo adscrito al realismo social. En el capítulo 2, Maton considera a Bourdieu y Bernstein como teóricos y sociólogos del conocimiento, y aplica los códigos de legitimación a los cultural studies británicos, los CCCS de la Universidad de Birmingham. Y en el capítulo 3, Moore y J. Muller, para criticar los enfoques posmodernos, van a recurrir a la contraposición bernsteniana entre discursos horizontales y verticales, dentro los cuales, a su vez, distingue dos estructuras de conocimiento: jerárquica y horizontal. A su vez, en el cuarto, J. Beck relee a Bernstein a la luz de la dicotomía durkhemiana entre lo sagrado y lo profano, aplicándola al conocimiento y a las identidades pedagógicas. Por su parte, L. Wheelahan, en el capítulo que sigue a los anteriores, reelabora los esquemas bernsteinianos (discurso vertical-conocimiento esotérico/discurso horizontal-conocimiento mundano) para analizar la formación basada en competencias. El capítulo sexto lo inician M. Young y Muller ofreciendo una revisión de los avatares de la “nueva sociología de la educación”, que luego conectan epistemológicamente con la diferenciación entre discursos verticales y horizontales, y estructuras de conocimiento antes señalada. Finalmente, Moore en el penúltimo capítulo aplicará el esquema de los discursos horizontales y verticales a los juicios estéticos y Maton, en el último de ellos, hace lo propio con las humanidades y las artes, a propósito de la ausencia de un canon común en tales campos.

El volumen presentado no es un libro sencillo ni asequible porque, aparte de no ser unitario, presupone unos conocimientos que abarcan demasiados campos (epistemología de las ciencias sociales, sociología del conocimiento, sociología de la educación, entre otros). Además de que la búsqueda de terceras vías no siempre termina ofreciendo una perspectiva nítidamente diferenciada de los caminos que no se quieren seguir. Por otro lado, no deja claras las conexiones básicas entre los campos de la teoría de la sociedad y la teoría del conocimiento con el de la educación. Creemos que la propuesta epistemológica que se presenta en el volumen es interesante, pero necesita ser desarrollada con más profundidad; incluso conectada con otras propuestas similares en un contexto en el que está más que claro el cansancio ante el paradigma posmoderno. Al fin y al cabo, o se defiende que las cosas no son o se parecen poco o nada a lo que la ciencia dice, o dice que algo se parece a cómo son las cosas. El posmodernismo optó por una combinación de ambas para criticar las posiciones realistas.